



## XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

*06 de noviembre de 2022*

**ANIMADOR:** Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

### MONICIÓN DE ENTRADA

La celebración del domingo para nosotros, que queremos vivirlo como cristianos, no debe ser sólo un día de descanso o diversión. Dios nos da este día para “santificarlo”, para vivir todo en relación con Él, por Él y para Él, y es así como se tiene la verdadera alegría y el verdadero descanso. Ser coherentes con lo que somos: cristianos, es decir, de Cristo, no siempre es fácil, como nos mostrará la primera lectura de hoy; pero no podemos olvidar que hemos sido creados por Dios para la fiesta eterna, para la vida con Él, para la vida eterna, para ser hijos de la resurrección, como nos dirá el mismo Jesús en el evangelio. ¡Él es un Dios de vivos! Tenemos hoy especialmente presente en nuestra celebración a toda nuestra diócesis en la celebración del inicio de la Causa de Canonización de tantos sacerdotes, religiosas, seminaristas y files laicos que dieron su vida por Cristo y su fe, en la Guerra Civil Española.

### [CANTO]

### ACTO PENITENCIAL

Nos acercamos ahora a Dios, presentándole nuestras faltas y pecados, para que nos prepare Él mismo con su misericordia a esta celebración:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

### GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.



Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,  
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
Tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra suplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.  
**Amén.**

### **ORACIÓN COLECTA**

Dios de poder y misericordia, aparta, propicio, de nosotros toda adversidad, para que, bien dispuestos cuerpo y espíritu, podamos aspirar libremente a lo que te pertenece.  
*Por Jesucristo, Nuestro Señor.*

**R/ Amén.**

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Primera Lectura**

#### **Lectura del segundo libro los Macabeos (7, 1-2.9-14)**

En aquellos días, sucedió que arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás: «Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres». El segundo, estando a punto de morir, dijo: «Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el Rey del universo nos resucitará para una vida eterna». Después se burlaron del tercero. Cuando le pidieron que sacara la lengua, lo hizo enseguida y presentó las manos con gran valor. Y habló dignamente: «Del Cielo las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios». El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. Cuando murió este, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba a punto de morir, dijo: «Vale la pena morir a manos



de los hombres, cuando se tiene la esperanza de que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida».

*Palabra de Dios.* **R/ Te alabamos, Señor.**

**Salmo responsorial      Sal 16, 1.5-6.8.15**

**R.** Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

**R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.**

Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. **R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.**

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, y no vacilaron mis pasos. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. **R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.**

Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante. **R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.**

**Segunda lectura**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (2, 16–3, 5)**

Hermanos: Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha regalado un consuelo eterno y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas. Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada, como lo fue entre vosotros, y para que nos veamos libres de la gente perversa y malvada, porque la fe no es de todos. El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librerá del Maligno. En cuanto a vosotros, estamos seguros en el Señor de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos mandado. Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia en Cristo.

*Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**

**Se invita a ponerse de pie. [Canto del Aleluya]**



## EVANGELIO:

### Lectura del santo Evangelio según san Lucas (20, 27-38)

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y de descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer». Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

*Palabra del Señor*

**R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

*Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.*

### XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (20, 27-38)

Hoy Dios nos habla de la otra vida y nos invita a la esperanza. La primera lectura testifica que los mártires de la última etapa del Antiguo Testamento afrontaron la muerte con esperanza porque creían en la resurrección: «Vale la pena morir a manos de los hombres cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. Tú en cambio no resucitarás para la vida», dijeron al tirano que los torturaba. A los mártires de nuestra Diócesis también los sostuvo la esperanza en la vida eterna. En el evangelio, Jesús respondió a los saduceos reafirmando la fe en la resurrección de los muertos.

Los saduceos eran lo que hoy llamaríamos unos burgueses satisfechos: gente que procuraba estar a buenas con los romanos para no ver amenazados sus negocios y riquezas, gente que no aceptaba la llamada de los profetas a una regeneración moral y a una mayor justicia social, y que no creía en la resurrección de los muertos. Para ridiculizar la esperanza en la resurrección, los saduceos propusieron a Jesús el caso hipotético de una mujer casada sucesivamente con siete hermanos, que habían muerto sin hijos uno tras otro y tuvo que casarse con cada uno de ellos para darles descendencia en cumplimiento



de la Ley de Moisés, y le dijeron burlescamente: «Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella».

Jesús les respondió afirmando rotundamente la resurrección y haciéndoles caer en la cuenta de su error: la resurrección no será una vuelta a esta vida que ahora tenemos, sino la entrada en una vida nueva y distinta, una vida en plenitud que ahora no somos capaces de imaginar. Dios —les dijo— es el «Dios de Abrahán, de Isaac, de Jacob. Y bien sabéis que no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él, todos ellos están vivos». Nuestra capacidad para comprender cómo será esa vida resucitada es limitada, pero la confianza que tenemos en Dios nos hace reconocer que esa vida existe y que será eterna y feliz.

Este asunto es de la mayor importancia para todo ser humano. Como escribió el periodista guatemalteco José Calderón Salazar, no estamos amenazados de muerte, sino de resurrección: «Dicen que estoy ‘amenazado de muerte’. Tal vez. Sea de ello lo que fuere, estoy tranquilo, porque si me matan, no me quitarán la vida. Me la llevaré conmigo... Desde niño Alguien sopló a mis oídos una verdad incommovible, que es una invitación a la eternidad: “No temáis a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden quitar la vida”».

Empezamos a resucitar desde que descubrimos la primera arruga que nos sale en la cara o la primera mancha de vejez en nuestras manos, porque con la muerte no empieza eso tan incierto que algunos llaman “la otra vida”, sino la vida “otra”, la vida gloriosa de la que ya gozan Jesucristo y su Madre bendita. En el Credo profesamos: «Creo en la resurrección de la carne». Con ello profesamos la convicción de que creer en Jesús es creer en la resurrección de la carne: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día», dijo solemnemente.

Hoy celebramos el “Día de la Iglesia diocesana”, pero en nuestra diócesis trasladada para el domingo siguiente y, con más intensidad que en otros domingos, hemos de agradecer a la Iglesia que nos siga convocando y anunciando esta consoladora convicción. Por medio del Bautismo y del testimonio martirial de tantos hijos de la Iglesia, hermanos nuestros en la fe, nos proporciona los dones de la fe y la esperanza en que la vida «no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo», como rezamos en la Eucaristía por los difuntos. En esta jornada, demos gracias por ser hijos de la Iglesia, por la multitud de testigos que en ella encontramos, por el ánimo y la esperanza que nos infunde, y participemos con mayor intensidad y compromiso en las tareas y en el sostenimiento de nuestra parroquia para que siga haciendo el bien y sembrando esperanza en estas tierras del Alto Argón.

*Pedro Escartín Celaya*

**Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:**



### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Oremos con plena confianza al Señor, que está siempre atento a la voz de nuestras súplicas. Repetimos después de cada petición: ***“Te rogamos, óyenos”***.

- 1.- Por el Papa Francisco y hoy especialmente por nuestro obispo Ángel y por nuestra diócesis en este día de inicio de la causa de canonización de los siervos de Dios: para que el Señor dirija nuestros corazones cada vez más hacia el amor de Dios, reconociendo que somos verdaderamente una sola familia, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.
- 2.- Por todos los que ejercen el servicio de la autoridad, especialmente aquellos que lo realizan en nuestra diócesis: para que por ellos cada persona encuentre la paz, el bien y la salvación que viene de lo alto, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.
- 3.- Por todos los enfermos, los ancianos, los inmigrantes, los que están solos y viven sin esperanza, por todos los que sufren en su cuerpo o en su alma, especialmente en nuestra diócesis: para que siempre sientan la ayuda de Dios, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.
- 4.- Mueve, Señor, el corazón de todos los jóvenes: ¡que se entreguen a ti con valentía y generosidad! Te pedimos que envíes muchos y santos seminaristas a nuestra diócesis, así como a la vida consagrada y al matrimonio, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.
- 5.- Por cada uno de nosotros, por nuestras familias, por nuestras comunidades parroquiales: ayúdanos a todos con tu gracia para que vivamos cumpliendo tu voluntad, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.



Acoge, Padre, todas las súplicas que te hemos dirigido, así como las que han quedado en el silencio de nuestro corazón y que tú conoces.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN.**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Te damos gracias, Padre, con inmensa alegría, por habernos concedido participar de esta celebración. Haznos crecer más y más en el amor y en la comunión activa con toda nuestra Iglesia Diocesana.

Nos dirigimos ahora a la Virgen María entregándole todo para que Ella, que es Madre, nos guíe en nuestro caminar:

*Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A ti, celestial princesa, Virgen sagrada María, te ofrezco desde este día alma, vida y corazón; mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.*

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.  
**R/ Demos gracias a Dios.**